

Una conversación sobre transformaciones de la sociedad, migración transnacional y trayectorias de vida

Bela Feldman-Bianco
y Nina Glick Schiller

Resumen

El diálogo entre Bela y Nina recorre la vida política, social y cultural de tres décadas, a partir de los años sesenta, en América Latina y los Estados Unidos. Acontecimientos como la guerra de Vietnam, los derechos civiles, la cuestión racial, el feminismo, los migrantes y exilios influyeron en la orientación y en la *praxis* de los estudios académicos de ambas investigadoras. La narrativa va señalando preguntas y respuestas vinculadas con las perspectivas teóricas y metodológicas del campo de las migraciones, en el contexto del proceso de reestructuración del capitalismo mundial.

Abstract

The dialog between Bela and Nina crosses the political, social and cultural life of three decades, from the sixties, in Latin America and the United States. Questions as the Vietnam War, the civil rights, the racial question, feminism, migrant and exiles influenced the orientation and the praxis of the scholar studies of both researchers. The narrative indicates questions and answers linked to the theoretical and methodological perspectives of the field of migrations, in the context world capitalism restructuration process.

CyE

Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Bela Feldman-Bianco

Doctora en Antropología por la Universidad de Columbia, con estudios de posgrado en Historia en la Universidad de Yale. Profesora emérita de Antropología Social en la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP) y presidenta de la Asociación Brasileña de Antropología.

Ph.D. in Anthropology at Columbia University with postdoctoral studies in history at Yale, is emeritus professor of Social Anthropology at the Campinas State University (UNICAMP) and president of the Brazilian Association of Anthropology.

Nina Glick Schiller

Doctora en Antropología. Profesora en Antropología Social. Directora del Instituto de Investigación de Culturas Cosmopolitas de la Universidad de Manchester. Investigadora asociada al Instituto Max Plank de Antropología Social, Halle-Saale. Miembro del Centro de Investigación en Migración Internacional y Relaciones Étnicas(CEIFO) de la Universidad de Estocolmo, Suecia.

Ph.D. in Anthropology. Professor of Social Anthropology. Director of the Research Institute for Cosmopolitan Cultures at the University of Manchester, UK. Associate Research at Max Plank Institute for Social Anthropology, Halle/Saale. Member of the Centre for Research in International Migration and Ethnic Relations (CEIFO) at Stockholm University, Sweden.

Palabras clave

1| Inmigrantes 2| Grupo étnico 3| Comunidad 4| Discriminación 5| Xenofobia
6| Etnografía 7| Nacionalismo metodológico

Keywords

1| *Immigrants* 2| *Ethnic group* 3| *Community* 4| *Discrimination* 5| *Xenophobia*
6| *Ethnography* 7| *Methodological nationalism*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

FELDMAN-BIANCO, Bela y GLICK SCHILLER, Nina. Una conversación sobre transformaciones de la sociedad, migración transnacional y trayectorias de vida. *Crítica y Emancipación*, (5): 9-42, primer semestre de 2011.

Una conversación sobre transformaciones de la sociedad, migración transnacional y trayectorias de vida¹

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Bela: Es un placer tener esta conversación con usted, la cual fue sugerida por mi amigo e interlocutor Eduardo Domenech. Es útil contemplar nuestro trabajo pasado y hacerlo juntas, porque nuestra tarea –y vidas– reflejan e introducen cambios en las condiciones de la lucha a nivel mundial como parte de la actual reestructuración del capitalismo; así como en el estudio de la migración, incluso en la teorización de la relación entre lo local, lo nacional y lo mundial; y en la dinámica entre las condiciones cambiantes del mundo y nuestras preguntas de investigación. Dado que su trabajo es una referencia para académicos latinoamericanos, esta es una buena oportunidad para presentar a los lectores de *Crítica y Emancipación* nuestros diálogos sobre perspectivas teóricas y metodológicas, sobre cómo nuestros distintos caminos confluyen en los estudios de migración transnacional y campos de poder mundial. Recuerdo que a mediados de los setenta, años antes de conocerla, leí su tesis doctoral sobre los inmigrantes haitianos en Nueva York, cuando era estudiante de grado en la Universidad de Columbia. ¡Me encantó! Fue muy útil leerla en medio de la proliferación de “estudios étnicos” estadounidenses, que en su mayoría criticaban el viejo paradigma de desarraigo. Estos investigadores, basándose principalmente en unas pocas ciudades de Estados Unidos, documentaron la persistencia de los grupos étnicos y popularizaron el concepto de comunidad. Decían poco acerca de por qué estos grupos –italianos, irlandeses, polacos, etc.– persistieron a pesar de las continuas presiones para su asimilación.

Su manuscrito fue (y creo que todavía lo es) innovador, en la medida en que enfatizaba la construcción política de la etnicidad y la formación de un grupo étnico. Mucho más interesante que el modelo de Frederick Barth, más cerca de las perspectivas de Abner Cohen y,



1 Traducción de Eugenia Cervio. Bela Feldman-Bianco agradece a Eduardo Domenech por la revisión conjunta de la traducción.

supongo, influenciada por el marxismo procesual de E.P. Thompson. Y si bien este manuscrito nunca se editó como un libro, afortunadamente usted publicó un artículo en 1977, acertadamente titulado “Ethnic groups are made, not born: the Haitian immigrant and American politics” –“Los grupos étnicos se hacen, no nacen: el inmigrante haitiano y la política americana”–, que todavía utilizo en mis clases. Dado que usted es más conocida en América Latina por la perspectiva transnacional en materia de migración y, además, teniendo en cuenta que en nuestro grupo de trabajo sobre Migración, Cultura y Políticas en CLACSO estamos volviendo a las cuestiones centrales relacionadas con la construcción social de los migrantes transnacionales, sería interesante empezar nuestra conversación contextualizando el desarrollo teórico y metodológico de sus paradigmas a partir de la investigación que realizó para su tesis doctoral, que tituló “The formation of a Haitian ethnic group” (1975) –“La formación de un grupo étnico haitiano”–. Además, ¿seguiría utilizando ese título?

Nina: Quiero dar las gracias a Eduardo Domenech y a *Crítica y Emancipación* por esta oportunidad para pensar juntas la relación entre nuestro trabajo y los tiempos en que vivimos. Estoy de acuerdo con usted en que es importante considerar nuestro trabajo y su intersección en relación con la reestructuración continua del capital. Entiendo al capital, en su núcleo, como la matriz de relaciones sociales, en curso pero disputadas, de poder desigual. Creo que compartimos este interés, y el entendimiento de que nuestros paradigmas de investigación reflejan y demandan analizar las dialécticas entre la reconstitución del capital y las luchas sociales, políticas y culturales a nivel mundial. Ambas creemos que esta perspectiva se encontraba ausente en gran parte de los estudios de migración transnacional. Linda Basch, Christina Szanton Blanc y yo, al igual que usted y otros colaboradores de *Towards a transnational perspective on migration* (1992), empezamos a desarrollarla hacia finales de los ochenta. Mi camino hacia este análisis se inició con un trabajo sobre la relación entre la formación de un grupo étnico de Haití en Nueva York y la economía política y la política cultural de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, el Caribe y el mundo en la década del sesenta. En ese momento, sin embargo, no enfoqué mis intereses de esa manera. Lo que hice fue preguntarme por qué las instituciones más poderosas de Estados Unidos estaban tan interesadas en los haitianos y otros grupos de inmigrantes *racializados* y en el desarrollo de una identidad basada en los Estados Unidos que los separaba de las luchas y los crecientes movimientos revolucionarios que se estaban desarrollando mundialmente en ese momento

contra la opresión racial y el imperialismo. Me preguntaba por qué instituciones tales como el Partido Demócrata de los Estados Unidos estaban tan interesadas en convencer a los inmigrantes haitianos de organizarse como un grupo “étnico” distintivo con representación en el Partido Demócrata en Nueva York y a nivel nacional. En ese momento había relativamente pocos haitianos que podían votar; en realidad, había relativamente pocos haitianos en los Estados Unidos. También me preguntaba por qué los programas federales contra la pobreza que operaban en la ciudad de Nueva York alentaron a los haitianos a formar sus propias organizaciones “comunitarias” locales y financiaron

Nuestros paradigmas de investigación reflejan y demandan analizar las dialécticas entre la reconstitución del capital y las luchas sociales, políticas y culturales a nivel mundial.

a varios centros que ayudaron a los nuevos inmigrantes a encontrar trabajo, tomar clases de inglés y regularizar su situación legal.

Todavía utilizaría el título “The formation of a Haitian ethnic group”, porque aunque la gente llegó de Haití con una fuerte identidad nacional ésta no se tradujo de forma automática o rápidamente en el concepto de “grupo étnico” o “comunidad étnica” que se estaba desarrollando en los Estados Unidos en ese momento. Lo que me interesaba era que el concepto de grupo étnico era parte de la comprensión cotidiana de la vida política en Nueva York y otras ciudades de Estados Unidos, como Boston y Chicago. Ese concepto también fue reutilizado en los estudios sobre sufragio llevados a cabo por corrientes importantes de las ciencias políticas en los Estados Unidos, que suponían que la votación se organizaba en bloque de acuerdo al origen étnico: italianos, irlandeses, judíos, por ejemplo. Sin embargo, este hecho político no se hizo evidente en la literatura de las ciencias sociales hasta que fue resaltado en el libro de Nathan Glazer y Patrick Moynihan (1963). Leí a Barth (1969), pero fue el concepto de grupo étnico como grupo de interés el que más me influenció, y a muchos académicos, sobre migración en Estados Unidos. Glazer y Moynihan, a pesar de su descripción condescendiente de las culturas étnicas, reconocieron que las identidades basadas en un origen religioso y nacional estructuraron

la organización de los distritos electorales políticos locales y nacionales de Estados Unidos.

De hecho, la política cultural que comencé a estudiar fue la de Nueva York. Solamente después comprendí que mi análisis no podía hacerlo extensivo a los Estados Unidos como un todo. Tampoco mi trabajo ni el de otros que adoptaron el enfoque de grupo de interés para el estudio de la etnicidad, mencionaba las dimensiones transnacionales de los migrantes en la construcción y mantenimiento de las identidades étnicas. Por otra parte, no se decía lo suficiente sobre las formas en que las conexiones transnacionales de los migrantes fueron imbricadas en la política exterior y el objetivo imperial de los Estados Unidos. Y la política cultural que estudié refleja un momento particular –y mutuamente constitutivo– de la intersección de Nueva York y la economía política mundial. No me di cuenta, hasta mucho después, que las dimensiones del tiempo y el espacio deben ser siempre centrales en la teorización de la economía política, incluyendo su política cultural (Glick Schiller, 2011a; 2011b; 2011c; Glick Schiller y Çağlar 2008b; 2009; Glick Schiller, Çağlar y Guldbrandsen, 2006).

Comprendí que los programas estadounidenses contra la pobreza construyeron, en esa época, este concepto de grupos étnicos como grupos que procuraban disfrutar del sistema establecido. Y que estos grupos trabajaban con el gobierno federal para reestructurar la política local a fin de que las poblaciones racializadas se identificaran con la ideología hegemónica. Su lema era “máxima participación posible”, y adoptaron y modificaron las demandas del movimiento Black Power, o Poder Negro, de modo de que fuera Poder Haitiano, Poder Chicano, Poder Italiano –diversas organizaciones de “comunidades étnicas” que competían por fondos federales–. Las instituciones de los Estados Unidos que observaba en Nueva York fomentaban el pluralismo cultural, que en el curso del desarrollo del neoliberalismo en la década del ochenta se transformó en el multiculturalismo. Las ciudades de Europa que aspiran al estatus global comercializan hoy diversidad cultural.

En los sesenta y setenta, como parte de sus esfuerzos por destruir el movimiento negro de liberación internacional, instituciones poderosas fomentaron políticas de representación cultural en Nueva York. Todo el mundo en Nueva York reconoció tener un origen étnico que valía la pena organizar. Cada población con una historia de migración se convirtió en un “grupo étnico” con sus propios alimentos, banderas, feriados, desfiles y líderes que compitieron por la financiación y el poder político con los políticos locales. No fue hasta quince años más tarde que llegué a apreciar cómo cada vez más los inmigrantes haitianos no sólo utilizaron esta base para establecerse en

Nueva York, sino que también usaron sus organizaciones comunitarias para implementar una agenda variada de medidas familiares, económicas, políticas y transnacionales.

Yo veía que los haitianos se estaban insertando en la economía política local de maneras contradictorias. La política cultural es sólo una parte de la historia. Los haitianos fueron mano de obra barata para las pequeñas fábricas que aún existían en el área de Nueva York que empleaban trabajadores haitianos, sin que fuera necesario saber inglés y sin demasiadas preguntas. Muchos inmigrantes haitianos vinieron a Nueva York en ese momento porque estaban huyendo de las condiciones políticas y económicas opresivas de la dictadura de François Duvalier. Estados Unidos no les concedió la condición de refugiados: Duvalier era un aliado anticomunista. Pero el gobierno miró para otro lado cuando los haitianos llegaron con “visa de turista” y se quedaron a trabajar sin la correspondiente documentación establecida para los inmigrantes. Los trabajadores indocumentados eran considerados dóciles, superexplotables y baratos.

En la búsqueda de respuestas, debo admitir que no había leído a E.P. Thompson ni al marxismo más allá de algunos textos básicos de Marx, había comenzado a desarrollarme como izquierdista por la participación durante varios años en el movimiento estadounidense contra la guerra –en agitaciones y manifestaciones, repartiendo panfletos, escribiendo en boletines de noticias–. La guerra en Vietnam me enseñó sobre el imperialismo de los Estados Unidos y sus vínculos con el racismo. También me inspiraron los movimientos Black Power y Black Panthers, o Panteras Negras, en un momento en que eran ampliamente perseguidos. No venía de una familia de izquierda. Todo esto era muy nuevo para mí, aunque mi primera profesora de antropología, Connie Sutton, quien fue una gran influencia en mi elección por esta disciplina, mi vida política y profesional, además de una amiga de toda la vida, me enseñó una versión de la antropología que consideraba a la investigación y a las luchas por la justicia social como parte de una relación integral de la praxis antropológica. Para mí la antropología aborda la cuestión fundamental de lo que significa ser humano y la responde mediante la identificación de las capacidades humanas compartidas, entre ellas, la sociabilidad. Detrás de la diversidad humana hay una condición humana o humanidad que está en la base tanto de las especificidades de la diferencia cultural como de los puntos en común, incluyendo las aspiraciones de justicia social y respeto. Comencé recientemente a teorizar este enfoque de apertura en mi nuevo trabajo sobre las formas de sociabilidad cotidiana cosmopolita (Glick Schiller, Darieva y Gruner-Domic, 2011).

También estaba muy influida por los métodos y las perspectivas de varios antropólogos sociales urbanos de la Escuela de Manchester, en particular A.L. Epstein y Clyde Mitchell y su trabajo sobre redes sociales y relaciones sociales de poder desigual.

Pero cuando llegué a la Universidad de Columbia para realizar los estudios de posgrado hallé muy poco de esta perspectiva en las corrientes antropológicas que dominaban el debate en ese momento; la “perspectiva evolucionista” fue lo más cercano al materialismo que influyera en mí. Sin embargo, aunque los profesores tenían influencias marxistas, los efectos del macartismo seguían siendo fuertes en el Departamento, cuando llegué en 1966, y la teoría de la evolución era un puente hacia un compromiso directo con el pensamiento marxista. Las estructuras de poder, tales como las historias coloniales que estructuraron el compromiso etnográfico y el imperialismo contemporáneo de los Estados Unidos con los cuales los antropólogos salieron “al campo”, nunca fueron tratados directamente. Muchos otros estudiantes de antropología, y de otras disciplinas, teníamos críticas similares, que sólo comenzamos a expresar cuando adherimos a la revuelta estudiantil de Columbia en 1968. Recién entonces sentí que estaba obteniendo el tipo de educación que buscaba.

Bela: Me gustaría hacer dos comentarios sobre la relación entre los movimientos políticos, la constitución mutua de las condiciones para la lucha a nivel local y mundial y los conceptos y paradigmas de investigación que se vuelven populares y son considerados legítimos. En primer lugar, llegué como extranjera a Nueva York a principios de la década del setenta y, de hecho, fue muy reveladora la importancia de la guerra de Vietnam, así como de las Panteras Negras, el feminismo y los movimientos portorriqueños como los Young Lords en la elaboración de una antropología vinculada con la economía política en sentido amplio. Sus reflexiones sobre su tesis doctoral ejemplifican el interés (re)emergente en los estudios marxistas, así como los estudios evolutivos, rearticulados como estudios *del evolucionismo multilinear* en el momento del macartismo, fueron una alternativa para antropólogos de orientación materialista en los Estados Unidos.

Creo que es necesario un mejor análisis del significado específico de las teorías evolucionistas y el marxismo en el contexto de los Estados Unidos, a partir de la generación que llegó a la Universidad de Columbia después de la Segunda Guerra Mundial, compuesta por veteranos de guerra como Eric Wolf, Elman Service, Marshal Sahlins, Morton Fried y Sidney Mintz. Cuando Gustavo Lins Ribeiro y yo estábamos trabajando en la introducción de un volumen dedicado a Eric

Wolf (Feldman-Bianco y Ribeiro, 2003) me enteré de que la mayor parte de ese conjunto de estudiantes de Columbia fueron socialistas que marchaban el 1 de mayo, y que algunos (como, por ejemplo, Elman Service) incluso se unieron a la Guerra Civil Española. Posteriormente, la Guerra de Vietnam también cambió los paradigmas teóricos de algunas de ellos. Debido a los seminarios hechos durante las huelgas, los así llamados *tech-ins*, Eric Wolf se orientó al estudio de las guerras campesinas haciendo énfasis en el sistema económico mundial. Esto dio lugar a su libro clásico *Europe in the people without history* (1982), un intento por volver a la antropología más marxista. Mientras tanto,

Las instituciones de los Estados Unidos que observaba en Nueva York fomentaban el pluralismo cultural, que en el curso del desarrollo del neoliberalismo en la década del ochenta se transformó en el multiculturalismo.

Marshall Sahlins se dedicó al análisis de los acontecimientos “significativos” y el estructuralismo, en un intento por volver al marxismo más antropológico. Debemos saber más sobre estos procesos, de los que también fuimos protagonistas.

Nina: Estoy de acuerdo, y creo que también debemos saber lo que sucede con el análisis marxista, o de izquierda, cuando los académicos enfrentan represiones y utilizan un vocabulario alternativo. Eleanor Leacock, una de las pocas mujeres de la Universidad de Columbia de posguerra, de la cohorte de Antropología, señaló que cuando cambiamos los términos de referencia también podemos alterar la forma en que vemos el mundo. Hablar de transformación social no es lo mismo que la teoría de la revolución socialista.

Bela: Mi segundo comentario se refiere a la Escuela de Manchester y a la importancia continua de las herramientas de investigación que Mitchell y Epstein, entre otros, desarrollaron para estudiar a las sociedades urbanas y el cambio social. Por tanto, me complace que haya mencionado esa influencia en su pensamiento. Yo también estuve influida por ellos y por la generación posterior que tenía un enfoque más procesual al tratar de combinar a Marx y a Weber en su análisis.

A pesar de que todavía adherían al estructural funcionalismo y a las “teorías” de la modernización, se convirtieron, bajo la dirección de Max Gluckman, en pioneros en el estudio antropológico del capitalismo. Mientras que los teóricos posmodernos de la década del noventa criticaron a las antropologías anteriores por su análisis sesgado, de hecho, un grupo de antropólogos sociales británicos nucleados primero en el Instituto Rhodes Livingston y luego en la Universidad de Manchester, entre los años cuarenta y cincuenta, abordó la necesidad de ampliar nuestras unidades de análisis con el fin de estudiar las situaciones sociales, las tradiciones (enunciadas como “costumbres”) y el cambio social. Mitchell fue, asimismo, un pionero en el estudio de la etnicidad. Y si bien al principio él utilizaba términos como “tribalización” y “detrribalización”, trató de hecho de deconstruir los estudios de la etnicidad, de manera de poder contribuir a lo que estamos haciendo ahora. Todos ellos eran izquierdistas con trabajos de campo transnacionales, realizados entre Sudáfrica, Rhodesia (hoy Zambia) y Manchester, donde mantuvieron lazos intelectuales y políticos con E.P. Thompson, que seguramente fue influenciado por sus trabajos. Sin duda, su análisis procesual en *The making of the English working class* (1966a) tenía influencias manchesterianas.

Así, mientras que esta es la primera vez que tenemos la oportunidad de comparar nuestras raíces intelectuales, queda claro que cuando nos conocimos y empezamos nuestra amistad y los intercambios intelectuales en la década del ochenta estábamos construyendo muchos de los mismos fundamentos político-intelectuales: perspectivas marxistas y un cierto tipo de humanismo. Nos veo como parte de una generación de estudiantes de antropología de Columbia que se sentían atraídos por los estudios sobre el capitalismo de Eric Wolf, en lugar de las perspectivas evolucionistas usuales en la coyuntura histórica de efervescencia política de la era post-McCarthy en Estados Unidos.

De hecho, cuando me mudé desde San Pablo a Nueva York, a causa de la dictadura militar brasileña, me sorprendió saber que mis amigos de Columbia recién entonces estaban descubriendo a Marx y a Engels, a la *Monthly Review*, a la teoría del subdesarrollo de Gunder Frank, etc. Como ve, yo ya estaba expuesta a esas lecturas, aún como estudiante de ciencias sociales de la Universidad de San Pablo. También me sorprendió saber que usted había renunciado al trabajo académico, a mediados de los setenta, para dedicarse a la militancia política en Cincinnati. Entonces comprendí que usted también había tenido una exposición anterior a Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo y a los escritos de Mao y el activismo político. Yo nunca le pregunté acerca

de esto antes, pero en realidad me gustaría saber si –y cómo– sus experiencias diversificadas de trabajo de campo y de trabajo político de base han impactado en el desarrollo de sus paradigmas teóricos y metodológicos, primero en relación con la perspectiva transnacional de la migración y, recientemente, en el desarrollo de una perspectiva global sobre esta cuestión.

Nina: Como indiqué anteriormente, cuando estaba escribiendo mi tesis, el mundo, los Estados Unidos y yo estábamos cambiando políticamente. Y, por supuesto, tiene razón; en el momento en que nos conocimos, a principios de la década del ochenta, había pasado 10 años en el Medio Oeste de Estados Unidos profundizando mis conocimientos y convicciones políticas en el marco de la participación en diversas luchas. Mi primer puesto en la facultad fue en el Antioch College de Ohio, y cuando llegué allí encontré que un número creciente de estudiantes se unían a los colectivos marxistas, leían marxismo juntos y dejaban la academia “para unirse a la clase obrera”. La lucha también fue parte de la vida universitaria porque la universidad se enfrentaba a la quiebra debido a la sobre-expansión. La crisis financiera universitaria trajo, también, las primeras ondas de reestructuración neoliberal a la universidad. La administración intentó tercerizar los puestos de trabajos de la cafetería con un servicio de comidas y despidió a los trabajadores sindicalizados de ese sector. El primer programa que dio de baja fue la financiación que permitía el ingreso de los estudiantes pobres a la universidad. Hubo huelgas prolongadas que unieron a trabajadores y estudiantes, y el cuerpo estudiantil se dividió sobre si su formación era mejor en las aulas o en los piquetes. Varios estudiantes y profesores, incluyéndome, fuimos responsabilizados por una de las huelgas con una orden judicial que nos prohibía expresarnos y que exigía que se abriera el edificio, que luego fue allanado por la policía, como si un movimiento social fuera el trabajo de un puñado de personas. Fue, en efecto, muy formativo.

Después de eso, sí, decidí “unirme a la clase obrera”, renuncié al trabajo y me mudé a Cincinnati. Hice muchas cosas durante esa década, que incluyeron el trabajo en una cocina de hospital y la edición y venta de un periódico revolucionario. El periódico me dio lecciones constantes sobre la vida cotidiana de la clase trabajadora en la ciudad. Mis reportes me vincularon con los hombres y las mujeres que trabajaban en las fábricas pequeñas y luchaban tanto contra las condiciones riesgosas de trabajo como contra los sindicatos que conseguían unos pocos centavos sobre el salario mínimo. Entrevisté a muchas madres –blancas y negras– cuyos hijos fueron asesinados por la policía, y escribí acerca de la brutalidad policial.

Por la venta de periódicos tuve conversaciones diarias con gente de todas las clases sociales sobre los eventos cotidianos, sus esperanzas, sus sueños y sus puntos de vista sobre la posibilidad de la revolución. En un momento convocamos a una amplia manifestación del 1 de mayo en toda la ciudad –algo que no es la norma en las ciudades estadounidenses–. Necesitábamos un permiso y fuimos al ayuntamiento. Los periódicos estuvieron allí y, paso siguiente, toda la ciudad estaba envuelta en un debate sobre si la revolución en los Estados Unidos era necesaria o posible. Esta fue la década del setenta, cuando veíamos a los nicaragüenses y a los iraquíes hacer la revolución, y los principales movimientos contra el capitalismo y el imperialismo eran mundiales.

Bela: En ese momento, también en Brasil, así como en otros países de América del Sur (como Argentina, Chile y Uruguay), ante la dictadura militar muchas personas dejaron la academia por el activismo político. Muchos fueron detenidos, torturados y asesinados. Otros, fortuitamente, lograron escapar y obtener asilo político en diversos lugares. Yo salí de Brasil en 1969 porque mi (ex) marido recibió una invitación para pasar un par de años en el New York University Medical Center y, entonces, nos dimos cuenta de que no podíamos volver ya que iríamos a la cárcel. En la década del setenta, estuvimos entre los brasileños y *brasileñistas*² en Nueva York que se movilizaron contra el “terror” en Brasil, en constante interacción con Amnistía Internacional y otros grupos de lucha contra las dictaduras de América del Sur³. Al mismo tiempo, participábamos en las manifestaciones contra la guerra de Vietnam, así como en las manifestaciones feministas; descubríamos el movimiento de las Panteras Negras y veíamos el juicio contra los Siete de Chicago, y luego el Watergate de Nixon. También había disturbios políticos y muchas detenciones en Estados Unidos, y los reclutas escapaban del país. Por lo tanto, para nosotras es interesante y necesario poner nuestras vidas y trayectorias intelectuales en el contexto de esa época. Pero mi impresión es que no era muy frecuente en los Estados Unidos que una mujer dejara la academia por el activismo político en la década del setenta. De hecho, durante el período anterior, con el marxismo, ocurrió lo contrario. Los activistas políticos fueron a la academia, como el historiador del trabajo David Montgomery, mi asesor posdoctoral en la Universidad de Yale.

2 *Brazilianists*, en el original. Se refiere a los académicos que se especializan en la investigación, enseñanza y publicación de la temática brasileña (N. de la T.).

3 Sobre la participación de los brasileños y *brasileñistas* en la lucha contra la dictadura militar en Brasil, ver James N. Green (2010).

Nina: En realidad, en los años setenta hubo otros académicos en los Estados Unidos que dejaron la universidad o una carrera académica que parecía irrelevante, pero en 1980 decidí volver a Nueva York y al mundo académico de la antropología por dos razones diferentes. En primer lugar, durante mis 10 años de militancia política encontré, constantemente, a personas que me decían que habían escuchado o leído a “expertos” que “demostraban” que el capitalismo y la guerra surgían de la naturaleza humana, ya que es parte de la naturaleza humana robar y matar. Me di cuenta de que parte de la lucha revolucionaria era una lucha de ideas y que la investigación antropológica, que

Fue muy reveladora la importancia de la guerra de Vietnam, así como de las Panteras Negras, el feminismo y los movimientos portorriqueños como los Young Lords en la elaboración de una antropología vinculada con la economía política en sentido amplio.

dice lo que significa ser humano, era un componente esencial de esta lucha. La organización política y los movimientos sociales no pueden ser los ámbitos exclusivos de confrontación. El estudio, la enseñanza y la escritura son tareas políticas de gran intensidad; la organización política sin análisis es, en última instancia, desmoralizante. Hoy en día escucho a académicos que dicen que sólo participan en política si van a una manifestación, “trabajan en la comunidad”, o escriben para un periódico o un blog político. No estoy de acuerdo con esto.

También necesitaba regresar a Nueva York porque enfrentaba la represión política. La policía reprimió una manifestación a la que asistí en Washington contra Deng Xiaoping, cuando estaba de visita en la Casa Blanca. La manifestación fue organizada para dejar de manifiesto que se restauraba al capitalismo en China. Sentimos que era importante que, mundialmente, se entendiera lo que estaba sucediendo. Varios manifestantes fuimos brutalmente golpeados y nos encontramos cada uno frente a cargos de más de cien años de prisión, acusados de atacar a 23 o 26 policías. La *American Anthropological Association* aprobó una resolución en apoyo a los manifestantes maoístas. Pero se necesitaba mucho más trabajo para construir un movimiento nacional y recaudar decenas de miles de dólares para una defensa legal, si no queríamos pasar el resto de nuestras vidas en la cárcel. Después de

varios años de campaña conseguimos retirar las acusaciones principales en nuestra contra. En los Estados Unidos, los activistas, incluso los activistas negros de los años sesenta, enfrentaron asesinatos, como Fred Hampton; o cargos falsos y sentencias de muerte, como Mumia Abu-Jamal. Mi experiencia no fue de esas dimensiones, pero me enseñó muchísimo acerca de la brutalidad policial y el uso del derecho penal con fines políticos.

Estas experiencias profundizaron mi investigación, escritura y enseñanza; y me dieron un sentido pleno de las conexiones mundiales. Como usted indicó acerca de su propia vida, yo me di cuenta que integré, en mi trabajo intelectual, los conocimientos que había adquirido sobre las luchas políticas en todo el mundo con una visión fundamental de la relación entre la teoría marxista y la práctica política. También regresé al mundo académico con el entendimiento de que la gente tiene muchas ideas en conflicto, conocimientos e identificaciones al mismo tiempo. Diferentes situaciones, conversaciones y luchas traen una u otra a escena. Era demasiado simple clasificar a los trabajadores blancos como racistas o reaccionarios cuando adhieren a la sabiduría convencional o hablan de su fe religiosa. Profundicé en estos conocimientos para escribir acerca de la hegemonía y las formas en que aquellos que están en el poder intentan enmarcar los parámetros de los conceptos en que los temas y las ideas pueden ser legítimamente discutidos (Glick Schiller, 1992). Comprendí con más claridad cómo las ideas y los conceptos desarrollados en las luchas por la justicia social –incluyendo el término revolución– fueron tomados por las fuerzas hegemónicas, reformulados, vaciados de sentido y difundidos para contener y hacer fracasar la protesta.

Mi análisis en ese momento también estuvo influido por las lecturas de Gramsci, Stuart Hall, Raymond Williams y William Roseberry. Esas lecturas influirán en el concepto de “transnacionalismo” que Linda Basch, Christina Szanton Blanc y yo, junto con otras autoras, desarrollamos a finales de 1980 (Glick Schiller, Basch y Szanton-Blac, 1992). Además, vivir en Cincinnati en lugar de Nueva York me dio un sentido de cómo los movimientos sociales y las luchas se experimentaron de manera heterogénea en localidades con historias de lucha y posicionamientos diferentes en relación con la economía mundial. Se trata de un entendimiento que sé que compartimos, y otra dimensión en la que nos comunicamos por medio de nuestra investigación y teorización.

Creo que mis colaboradores estaban más influidos por Wolf que yo cuando empezamos a trabajar juntos en 1987. Sin embargo, otras lecciones que guardo de mis años de militancia política son

el placer y la fuerza intelectual de la escritura y el análisis en conjunto, y esto, sin duda, marcó mi carrera. Creo que todo trabajo académico es, de hecho, en cierta forma, resultado de la colaboración antes que un producto de talento individual, pero que rara vez es reconocido.

En “Towards a transnational perspective on migration” (Glick Schiller, Basch y Szanton-Blac, 1992) y *Nations unbound* (Basch, Glick-Schiller y Szanton-Blanc, 1994) Linda, Christina y yo observamos que las redes transnacionales, aunque evidentes, no habían sido abordadas por la teoría de la migración. Investigamos la conjunción de la precariedad global del capitalismo y la naturaleza racializada de los procesos de construcción del Estado-nación para explicar porqué los migrantes construyen y mantienen redes transnacionales políticas, sociales, culturales y económicas, mientras intentan radicarse en un nuevo país. Estos mismos factores también explicaban porqué en el pasado los liderazgos políticos y académicos que estudiaban la migración y los propios inmigrantes retrataban a estos como desarraigados de sus países de origen. En el contexto de la reestructuración global del capitalismo, las conexiones transnacionales migrantes se visibilizaron. Las condiciones mundiales cambiantes, los paradigmas de investigación y los movimientos políticos y culturales emergentes estaban interrelacionados (ver también Glick Schiller, 1999b; 2003; 2004).

Si bien *Nations unbound* es ampliamente citado, no fue leído atentamente y algunas de las partes centrales de nuestro argumento se perdieron. No nos referíamos a la desaparición del Estado-nación. Estábamos interesadas en la reestructuración de las prácticas estatales y en sus demandas por la incorporación de sus diásporas como Estados que exportan migrantes, teniendo en cuenta que los migrantes reclamaban que, aún habiéndose radicado en un nuevo territorio, encarnaban el país de origen. Comprendiendo esta reestructuración del Estado como un proyecto capitalista contemporáneo de gobernanza, instrumentalizado mediante el desarrollo de nuevas instituciones financieras mundiales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, hemos explorado en nuestros análisis el uso de los Estados poderosos, como los Estados Unidos, como base para la penetración en otros Estados. En este contexto, las conexiones transnacionales de migrantes podrían ser un medio de promover o resistir estos proyectos imperiales reconfigurados. Nuestro interés no se centraba únicamente en una identidad *diaspórica* imaginada, sino en la construcción de grupos de relaciones sociales con múltiples valencias que abarcan las conexiones económicas, culturales, políticas y familiares. Los imaginarios nacionales de países originarios de los migrantes, sin embargo, se desarrollaron y transformaron en relación con una nueva serie de actos que

denominamos “transmigrantes”. Estábamos describiendo lo que más tarde denominé nacionalismo de “larga distancia”, basado y fundamentado en la conceptualización de la economía política contemporánea de Anderson (Glick Schiller y Fouron, 1999; 2001a; Glick Schiller, 2005a; 2005b). Su trabajo inicial sobre la *saudade* y el Estado portugués inspiró nuestro análisis de la forma en que los Estados de origen de los migrantes recuperaron el carácter transmigrante y desterritorializado, y revitalizaron su construcción del Estado-nación (Feldman-Bianco, 1992; Feldman-Bianco y Huse, 1995). En *Nations unbound* señalamos que las naciones de origen de los migrantes empezaron a afirmar que su Estado existía allí donde se establecieran sus migrantes. Mientras fui su invitada en el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) de la UNICAMP, en 1996, e inspirada más aún en su trabajo, *historicé* el concepto de migración transnacional. Observé la manera en que a finales del siglo XIX y principios del XX los Estados de origen de migrantes, como Italia y Alemania, hicieron reclamos similares (Glick Schiller, 1999a; 1999b). Dentro de ese período, anterior a la globalización y la competencia imperial, retrataron a sus asentamientos migrantes como “colonias” que continuaban personificando y contribuyendo a la madre patria.

A pesar de nuestro interés en proyectos de construcción del Estado-nación, Linda, Christina y yo insistimos en que las conexiones familiares transnacionales se encuentran en la base del proyecto transnacional más amplio y señalamos que estas redes familiares se pueden extender a través de una serie de países. La preservación de la familia transnacional tenía que ser explicada, en lugar de tenerse como algo dado (Fouron y Glick Schiller, 2001). El desarrollo de las dinámicas de la familia transnacional tenía que entenderse en relación con la explotación racializada de los migrantes, quienes sintieron, en consecuencia, que necesitaban “protegerse” y mantener una base en el lugar de donde habían venido. Sin embargo, las conexiones transnacionales podían mantenerse sólo si los migrantes eran capaces de encontrar empleo, lo que les permitiría enviar algún tipo de remesas a quienes “quedaron atrás” (Glick Schiller y Fouron, 2001b).

En el plano interpersonal, también vimos las conexiones transnacionales como proyectos de estatus de los individuos y las familias. Los migrantes a menudo experimentan una pérdida de estatus social. Sus credenciales educativas y su pertenencia de clase frecuentemente no se acreditan al migrar y experimentan movilidad social descendente, en un principio, y de forma permanente, en ocasiones, aun cuando sus ingresos aumenten en comparación a los ganados en su tierra natal. Mediante el envío de dinero y regalos a casa y la contribución

a los proyectos de desarrollo local o asociaciones de migrantes, mantienen o mejoran su estatus en su lugar de origen, incluso mientras luchan por radicarse en su nuevo lugar. Pero estos procesos se generan porque los hombres a menudo experimentan una gran pérdida de estatus (Fouron y Glick Schiller, 2001; Glick Schiller y Fouron, 2001a).

En ese momento, Linda, Christina y yo utilizamos la palabra transnacionalismo para definir una multiplicidad de relaciones sociales superpuestas que las poblaciones migrantes establecían a través de las fronteras. Las estrategias transnacionales de radicación, argumentamos, fueron marcadas por la incorporación simultánea.

***En realidad me gustaría saber
si –y cómo– sus experiencias
diversificadas de trabajo de campo
y de trabajo político de base
han impactado en el desarrollo
de sus paradigmas teóricos y
metodológicos.***

Mantener los vínculos con el lugar de origen y las redes transnacionales requiere la creación de múltiples conexiones en el lugar de radicación. Es decir, fue al escribir *Nations unbound* y al teorizar acerca de actores que participan simultáneamente en varios Estados-nación que empecé a pensar en la necesidad de conceptualizar a la sociedad como diferente de los límites del Estado-nación. Posteriormente, esparcí estas ideas en proyectos de escritura grupal (Glick Schiller y Fouron, 2003; Levitt y Glick Schiller, 2004; Wimmer y Glick Schiller, 2002; Wimmer, 2003). Este punto de vista del mundo conectado por múltiples redes de poder desigual con enlaces a instituciones estatales se tornó clave para la perspectiva global sobre migración que yo respaldo (Glick Schiller, 2009a; 2010). Una vez más, su trabajo en New Bedford y en los proyectos de los Estados brasileño y portugués hacia sus transmigrantes en el contexto de la reestructuración en ciernes del capitalismo mundial fue fundacional en mi razonamiento (Feldman-Bianco, 2001a; 2011a; 2011b).

En *Nations unbound* (Basch, Glick-Schiller y Szanton-Blanc, 1994) así como en *Georges woke up laughing* (Glick Schiller y Fouron, 2001a) advertimos sobre tres tendencias que llegaron a ser preponderantes en la literatura transnacional posterior y que continúo criticando. He argumentado en contra de la celebración simplista de remesas de migrantes como una solución para el desarrollo y los conceptos afines

como transnacionalismo desde abajo y “comunidades” transnacionales (Glick Schiller, 2003; 2004). Al abogar por una perspectiva global sobre migración y desarrollo examino la superposición de intereses de las elites nacionales, las poderosas instituciones financieras mundiales y las potencias imperiales como actores de las condiciones económicas, políticas y sociales que perfilan la migración, su radicación y la conexión transnacional. Al mismo tiempo, puse de relieve que los inmigrantes, en muchos casos, contribuyen a la lucha permanente por justicia social. Cuando los haitianos pauperizados abrazan la bandera haitiana en sus movimientos sociales contra el rol en Haití de los Estados Unidos, las Naciones Unidas y las instituciones financieras mundiales, lo hacen dentro de movimientos migratorios transnacionales vinculados contra la opresión racial y de género, y como parte de una búsqueda de dignidad humana y respeto (Fouron y Glick Schiller, 2001).

Bela: Recuerdo que se enfrentaba a un centenar de años de cárcel cuando nos conocimos y nos hicimos amigas. Irónicamente para mí, venir a los Estados Unidos y no poder volver a Brasil, durante varios años, proporcionó las condiciones para seguir un doctorado en antropología social. Y no fue casualidad que la investigación que realicé para mi tesis doctoral (Feldman-Bianco, 1980) fuera motivada por el golpe de Estado militar que redirigió el curso de mi vida, así como la de muchos otros de mi generación. Este es el porqué de que me fuera tan urgente entender, tal vez con una cierta dosis de ingenuidad, el apoyo inmediato, a nivel local, al nuevo régimen político. De hecho, yo estaba interesada en la investigación de las razones detrás de una declaración de un jefe político local, citada en la clásica *Os donos do poder* (Faoro, 1958): si “el gobierno cambió, estamos con el gobierno” y, por tanto, me puse a discernir las estructuras de dominación y subordinación, las relaciones de poder y la política de incorporación y exclusión. En ese proyecto estaba muy influenciada por las perspectivas de Eric Wolf, E.P. Thompson, los Manchesterianos y Joan Vincent.

Dado que la mayoría de los estudios se realizaron en las pequeñas ciudades del nordeste, opté por seleccionar como *locus* de la investigación un municipio de la región del Gran San Pablo, que durante el llamado “milagro económico brasileño” de la década del setenta estaba pasando por un *boom* inmobiliario y transformándose en un suburbio de la ciudad. Por otra parte, en lugar de destacar una “cultura del favor” supuestamente imperante y tratando a la familia según lo dado como en la mayoría de estudios, me centré, inicialmente, en las trayectorias de un pequeño número de líderes locales. Desde este ángulo, analicé sus acciones, interacciones, los móviles y

conflictos con el objeto de comprender la forma en que afectaron y, al mismo tiempo, fueron afectados por las transformaciones sociales incitadas por los regímenes políticos cambiantes. A modo de etnohistoria fui capaz de discernir las continuidades y rupturas en las formas en que sucesivas generaciones de líderes locales actuaron como intermediarios entre los gobiernos locales, estatales y federales. En el proceso, me di cuenta de que estaba documentando la expansión del capitalismo en la región y la formación de los empresarios capitalistas que recurrieron a la política institucional para obtener movilidad social ascendente y poder a nivel local.

Sólo a fines de los ochenta volví, muy circunstancialmente, al estudio de la migración transnacional. En el momento en que comencé el trabajo de campo sobre los portugueses de New Bedford, un pequeño pueblo en la costa sur de Massachusetts, me sentía muy dividida entre Brasil y Estados Unidos. Esta ambivalencia perfiló mi sensibilidad antropológica en mi encuentro con los inmigrantes portugueses y sus descendientes, ya que su experiencia de estar conectados a múltiples espacios nacionales reflejaba mis propias experiencias personales. En ese entonces, tanto Raymond Williams como Stuart Hall eran importantes en mis reflexiones. *El campo y la ciudad*, de Raymond Williams, y “Tiempo, disciplina laboral y capitalismo industrial”, de E.P. Thompson, me ayudaron a descifrar la construcción cultural de la *saudade* y, por tanto, la reelaboración del pasado en la vida cotidiana de los inmigrantes portugueses en la localidad.

Mi investigación era tan visual que hice uso de una etnografía visual, *Saudade '58* (1991), como herramienta de intervención cultural y política contra la discriminación y la xenofobia imperante en ese momento con respecto a los portugueses de la región. En ese trabajo, basado en una etnografía detallada, tuve la oportunidad de demostrar que, en lugar de mera nostalgia, la reconstrucción del pasado, de su vida cotidiana en el terruño de origen –por parte de los inmigrantes de origen rural que se convirtieron en trabajadores industriales en New Bedford–, se relacionaba con sus esquemas de trabajo cambiante: desde el más natural de los ritmos de la vida y el trabajo rural a la disciplina temporal del capitalismo industrial. En formas que resuenan con las descripciones literarias analizadas por Raymond Williams, en el contexto de sus experiencias de la disciplina y la monotonía del tiempo industrial, estos migrantes compartieron, invariablemente, una memoria colectiva de los “buenos viejos tiempos” anteriores a la migración, cuando la vida estaba regulada por un tiempo orientado por la faena. Durante el trabajo en la fábrica realizaban tareas “automáticamente”, de acuerdo con los ritmos de la disciplina temporal del

capitalismo industrial, pero en su tiempo libre, por medio de representaciones simbólicas y elaboraciones de las prácticas sociales del tiempo anterior a la migración (como el cultivo de jardines y el cuidado de los parrales), continuaron siendo campesinos y artesanos. Así, a diferencia del énfasis de E.P. Thompson en la transición cronológica del “tiempo natural” a la disciplina temporal del capitalismo industrial, mi análisis indicaba la simultaneidad de los tiempos y cómo las representaciones simbólicas y las prácticas sociales asociadas con su pasado inmediato anterior a la migración formaron su identidad como azorianos, madeirenses y continentales. Sin embargo, mediante la reconstrucción de sus vidas previas a la migración, los migrantes, paradójicamente, se resistieron y, al mismo tiempo, se adaptaron al tiempo industrial. Sin duda, las cuestiones de trabajo siguen siendo esenciales para comprender la vida de los inmigrantes y sus campos sociales transnacionales, y necesitamos concentrarnos más en eso (ver también Feldman-Bianco, 1996; Feldman-Bianco y Huse, 1995; 1998).

Por otro lado, estuve expuesta a las perspectivas de Stuart Hall sobre poscolonialismo cuando me encontraba en el proceso de construcción de mi propio análisis teórico de la reconstrucción de las ideologías portuguesas del imperio en Portugal en la época poscolonial, basado en mis estudios de casos comparativos de la migración histórica de portugueses a San Pablo y de las dislocaciones más recientes de brasileños a Lisboa. Esta comparación se desarrolló a partir de mi investigación, de largo plazo, entre los portugueses de New Bedford. Desde ese lugar fui capaz de entender especialmente una dimensión de la reconfiguración de la nación portuguesa poscolonial –la relacionada con los denominados “inmigrantes de Portugal”–; sin embargo, como Portugal fue un antiguo imperio (aunque en decadencia), reconocí que la construcción de una nación global irradiada por el mundo se originó en la reinención de la memoria colectiva de la *saudade*, o nostalgia, por los grandes descubrimientos marítimos del siglo XV y XVI como la base de la identidad (imperial) nacional portuguesa. A raíz de esto, sugerí que la inclusión de la diáspora portuguesa en una nación “global” poscolonial sustituyó a las antiguas colonias de ultramar en el espacio (re)imaginado del antiguo espacio del imperio.

Pero cuando comencé a comparar las transmigraciones especulares entre San Pablo (Brasil) y Lisboa (Portugal), tuve que develar su intrincado pasado colonial. Al principio seguí los consejos de Boaventura de Sousa Santos sobre la necesidad de tener en cuenta la posición semiperiférica de Portugal en la economía en general para examinar su supuesta falta de diferenciación de las antiguas colonias, especialmente en relación con Brasil. Pero como las interdependencias

entre las metrópolis imperiales y los diferentes sitios coloniales, así como entre la antigua metrópoli y las antiguas colonias, tienen historias, posiciones y relaciones de poder específicas, centré mi atención en las interdependencias específicas y la constitución mutua entre Portugal y Brasil y sus ubicaciones cambiantes en la escena política general. Fue importante, para mí, mantener diálogos con Stuart Hall y otros estudiantes del llamado “momento poscolonial”, porque habían examinado otra dimensión del proceso de redefinición nacional, a saber, la presencia de inmigrantes de las antiguas colonias en las ex metrópolis imperiales. Pero mientras que Hall estudió un imperio central, en el caso portugués se manifestaba uno semiperiférico. Por otra parte, Hall pone énfasis en la era poscolonial como un quiebre y una ruptura drástica en relación con el colonialismo y, por este motivo, únicamente en el análisis de las diferencias políticas.

En contraposición, mi proyecto de comparar dos situaciones diaspóricas diferentes entre Portugal y Brasil me permitió analizar tanto la incorporación de migrantes transnacionales portugueses a la nación como la transformación de Portugal en un receptor de inmigrantes de sus antiguas colonias y, por tanto, dos dimensiones de redefinición nacional. Dada la producción continua de fronteras culturales ambiguas entre Portugal y Brasil, también se volvió imprescindible controlar la producción de similitud, así como de diferencia, entre los dos países. Así, en lugar de centralizar la atención exclusivamente en la producción cultural de la diferencia, demostré las formas en que se construyó la hegemonía. Por lo tanto, tuve en cuenta el desarrollo de las políticas nacionales y los discursos de la elite con respecto a las construcciones hegemónicas de pertenencia nacional en ambas naciones. A partir de ese punto de vista, traté de descifrar los intersticios y las complejidades subyacentes al poder, dominación, subordinación e inclusión, mediante el examen de las relaciones de poder entre las ex metrópolis imperiales y sus principales (ex) colonias, en el contexto de movimientos múltiples y diferenciales de personas, símbolos y capital. Al ubicar estos estudios de casos comparativos dentro de este escenario más amplio, intenté yuxtaponer las políticas, los movimientos, la restricción de los movimientos y acontecimientos respecto de la inmigración y la emigración, a fin de desplegar las complejidades inherentes a las relaciones entre el transnacionalismo, las diásporas y los procesos de redefinición nacional en esta era de la globalización contemporánea. Especialmente, traté de unir las preguntas sobre las diásporas con aquellas sobre el imperio y el poscolonialismo como parte de un mismo problema a estudiar. Estos son los temas centrales del volumen que organicé para *Identities* (2001a), la revista que usted fundó. Esa

edición especial fue el resultado del diálogo entre los antropólogos y los historiadores de Brasil y Portugal en los seminarios que organicé o coorganicé en ambos países y que, asimismo, produjo otras publicaciones (Feldman-Bianco, 2000; 2001a; 2001b; 2004; 2006; 2007; 2010; Bastos et al., 2007).

Por supuesto, mis análisis sobre la migración transnacional deben mucho a nuestros diálogos a lo largo de los años. Mi participación en las conferencias que usted, Linda y Christina organizaron en el itinerario del desarrollo de este enfoque –en New York Academy of Sciences, Lehman College y, más tarde, en Mijas (España) con el apoyo de la Fundación Wenner Gren– me ayudaron mucho, porque yo percibía procesos similares en mi investigación sobre los migrantes transnacionales en New Bedford. Sin embargo, su marco teórico se basa en investigaciones llevadas a cabo entre los inmigrantes de antiguas colonias que se han asentado principalmente en los Estados Unidos, mientras que yo estaba centrada en inmigrantes procedentes de un antiguo imperio (pero pobre). Esto me hizo confrontar y combinar en mis temas de análisis la migración y el colonialismo en la época poscolonial, así como las diferencias en la reconstrucción de la nacionalidad, el nacionalismo y la ciudadanía en América Latina y el Caribe, por ejemplo, y entre los ex imperios europeos que hoy son Estados miembros de la Unión Europea. Para profundizar estas cuestiones me dediqué a la investigación comparativa. Más recientemente, también entablé diálogos muy estimulantes con los académicos de América Latina en el contexto del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Migración, Cultura y Políticas, que me hizo redirigir los datos de investigación que acopié sobre transmigrantes brasileños en Lisboa hacia un análisis de su papel primordial en el lanzamiento de un movimiento social global por sus derechos de ciudadanía en Brasil, como resultado de la aplicación de políticas públicas para los llamados “brasileños en el exterior” durante la era de Lula (Feldman-Bianco 2011b). Estos diálogos dieron lugar a una publicación conjunta titulada *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (Feldman-Bianco et al., 2011), en el que se intenta deconstruir las categorías relacionadas con los migrantes y la migración desde el punto de vista de las políticas públicas y las acciones, interacciones y movilizaciones de los inmigrantes en situaciones específicas.

Puesto que usted también se abrió a nuevos diálogos y a la investigación comparativa, ¿le gustaría hacer un comentario al respecto? Además, sería interesante discutir la relación entre el capitalismo global, el Estado-nación y la localidad en torno a cuestiones de la migración transnacional.

Nina: Una vez más, su pregunta y sus comentarios son profusos. Permítame comenzar con el tema de las unidades de análisis y, a continuación, enlazar con la cuestión de la comparación y la coyuntura histórica. Comencé con la descripción de mi investigación inicial sobre la inmigración haitiana en Nueva York porque, como indiqué, al visitar constantemente esa experiencia para ver lo que había omitido, también pude constatar lo que cambió en la relación de los inmigrantes haitianos con Nueva York a lo largo del tiempo. Mi investigación original está surcada por lo que ahora llamaría “nacionalismo metodológico” (Glick Schiller, 2009b; Glick Schiller y Çağlar, 2008b).

Era demasiado simple clasificar a los trabajadores blancos como racistas o reaccionarios cuando adhieren a la sabiduría convencional o hablan de su fe religiosa.

Incluso cuando Linda, Christina y yo, al igual que mis colegas de Haití, Georges Fournon, Carole Charles y Marie-Lucie Brutus (Glick Schiller et al., 1987) comenzamos a trabajar en la migración transnacional, estábamos limitados en nuestro acercamiento analítico y capacidad de investigar comparativamente por las limitaciones de una orientación metodológica nacionalista. El nacionalismo metodológico es una orientación ideológica que aborda el estudio de los procesos sociales e históricos como si estuvieran contenidos, individualmente, dentro de las fronteras de cada Estado-nación. Los Estados-nación se combinan con las sociedades, y se supone que los miembros de esos Estados comparten una historia en común y un conjunto de valores, normas, costumbres sociales e instituciones. Eric Wolf, entre otros, denominó esta orientación como una *teoría contenedora de la sociedad*, para poner de relieve que la mayoría de los teóricos sociales, incluyendo a Emile Durkheim, Max Weber y Talcott Parsons, contuvieron su concepto de sociedad dentro de los límites territoriales e institucionales del Estado-nación. Prefiero el término nacionalismo metodológico porque creo que los investigadores de la migración que constantemente utilizan al Estado-nación como unidad de análisis también comenzarán a pensar como un Estado-nación. La mayoría de los teóricos de la migración disertan como si las culturas nacionales fueran uniformes y estuvieran

limitadas, dividiendo su análisis de la sociedad y la cultura entre los nativos que pertenecen y los extranjeros que están fuera de la vida social de ese Estado. Como sostengo siempre (Glick Schiller, 2009a), una perspectiva metodológica nacionalista en los estudios de la migración conduce a la separación de los estudios del desarrollo de aquellos de la incorporación del inmigrante en un nuevo país. Rechazar el nacionalismo metodológico requiere que quienes investigan la migración recuperen un enfoque de la misma que no utilice los Estados-nación como unidades de análisis, sino que estudie el movimiento de personas a través del espacio en relación con las fuerzas que estructuran la economía política. Estas fuerzas incluyen Estados, pero no se limitan a los Estados y sus políticas. Por otra parte, las políticas nacionales e internacionales deben ser consideradas con la misma lente analítica.

Quiero subrayar que al evitar el nacionalismo metodológico y establecer un marco mundial para el estudio del asentamiento de migrantes y la conexión transnacional no estoy expresando –ni nunca expresé– que el Estado-nación se está evanesciendo. En ocasiones, *Nations unbound* fue malinterpretado como si el libro tratara sobre la desaparición del Estado-nación y el comienzo de una época de desterritorialización. En realidad, como indica su pregunta, lo que entendíamos por Estados-nación desterritorializados era que los países de origen de los migrantes reclamaban que su nación se extendía más allá de los límites territoriales de su Estado para incluir a su diáspora. Incito a una perspectiva que no esté limitada por las fronteras del Estado-nación. Esta perspectiva no descarta la importancia continua de los Estados-nación, el nacionalismo y otros procesos de construcción del Estado-nación, aunque enfatiza en la reestructuración de las instituciones del Estado y su penetración por otras formas de poder institucionalizado. También insisto en que es importante en nuestras discusiones sobre la migración implementar y continuar desarrollando los conceptos de imperialismo y las diferentes formas constitutivas, mundial y localmente, de poder desigual. Esto se debe a que los Estados-nación se posicionan y se transforman dentro de campos globales de poder, y por tanto estos campos afectan el proceso de migración e, inclusive, al movimiento, la radicación y la conexión transnacional. Al mismo tiempo, a través de sus conexiones entre lugares, y sus acciones que afectan a los lugares los migrantes son agentes activos de las transformaciones contemporáneas a escala local, nacional y mundial.

Sin embargo, a pesar del énfasis en el desarrollo de una perspectiva transnacional de la migración y de llevar nuestro análisis más allá de las fronteras del Estado-nación, mis escritos iniciales sobre la migración transnacional continúan influenciados por una orientación

metodológica nacionalista en varias maneras. En mi investigación inicial en Nueva York, evité uno de los escollos del estudio de migración ya que no presenté a los inmigrantes haitianos como mi unidad de *estudio*. Destaqué la relación de las instituciones locales con las personas procedentes de Haití, pero cometí dos errores que dieron forma a mi teoría del transnacionalismo. Utilicé el grupo étnico como unidad de *análisis*. La gente de Haití tenía varias identidades superpuestas. A medida que se radicaron, establecieron relaciones sociales en el trabajo, la escuela, los barrios. Eran miembros de sindicatos, movimientos sociales y organizaciones religiosas que no estaban organizados con base en la etnicidad. No teorice esta multiplicidad de conexiones, y lo abandoné cuando empecé a estudiar la migración transnacional. Por ejemplo, cuando escribimos *Georges woke up laughing* (Glick Schiller y Fouron, 2001a), nos centramos en las formas en que Georges y su familia estaban conectados simultáneamente con Haití y con la gente en Nueva York, pero destacamos las redes entre los haitianos en Nueva York, que eran sólo una parte de la historia. Los haitianos en Nueva York formaban parte de las redes que los conectaban con los barrios multiétnicos, sindicatos, movimientos sociales, asociaciones profesionales y organizaciones religiosas. Interactuaron con otros como familiares, vecinos, amigos, trabajadores, jefes y creyentes en conexiones que se extendían a nivel local, nacional y transnacional, y que no estaban construidas alrededor de la etnicidad.

El segundo aspecto del nacionalismo metodológico en mi trabajo sobre migración, incluyendo mi perspectiva transnacional, fue mi tendencia a enunciar que lo que pasaba en Nueva York se aplicaba a la experiencia haitiana de incorporación y de conexión transfronteriza, donde fuese que los haitianos estuviesen establecidos en los Estados Unidos. Retraté a los Estados Unidos como si hubiera una sola cultura, un solo grupo de instituciones, políticas culturales y estructura de oportunidades. También escribí como si todas las conexiones transnacionales que desarrollaron los haitianos fueran sólo entre Haití y los haitianos.

Con respecto a la cuestión de la comparación: *Nations unbound* es un libro que llega a ciertas conclusiones acerca de modelos de familia transnacional y conexiones económicas, políticas y sociales mediante la comparación de la experiencia de los migrantes del Caribe Oriental, Haití y Filipinas en la ciudad de Nueva York. Pero sólo fui capaz de criticar el nacionalismo metodológico plenamente y darme cuenta de que había escrito sobre Nueva York y no sobre los Estados Unidos cuando empecé a estudiar el asentamiento de migrantes y las conexiones transnacionales en Manchester, New Hampshire, una pequeña ciudad al norte de Nueva Inglaterra, y Halle-Salle, una pequeña

ciudad en Alemania del Este. De inmediato supe que migrantes de todo el mundo que se asentaban en estas ciudades en pequeñas cantidades fueron estableciendo lazos transnacionales, pero se estaban organizando e identificando de diferentes maneras que los migrantes en Nueva York. Esta evidencia me llevó a escribir sobre el nacionalismo metodológico y a comenzar a pensar en la necesidad de teorizar las comparaciones localmente en los estudios de migración. Presté atención a las formas en que la radicación y las conexiones transnacionales migrantes forman y son conformadas por la reestructuración contemporánea del capital y el reposicionamiento escalar de determinadas localidades. Encontré nuevas formas de hablar de diferentes jerarquías de poder mundial, el neoliberalismo y el espacio, y empecé a leer y a construir a partir de las obras de los geógrafos urbanos. También traté de aprender y utilizar conceptos de colonialidad del poder que se encuentran en la obra de Aníbal Quijano y Ramón Grosfoguel. Y, ciertamente, aprendí mucho de su trabajo y nuestras discusiones acerca de su investigación y sobre la migración portuguesa y la relación entre Brasil y Portugal. La edición especial de *Identities* en la que hemos trabajado juntas, que analiza el colonialismo previo de Portugal y la continuidad de la conexión colonial en la era poscolonial, contribuyó mucho a mi capacidad de desarrollar una perspectiva global sobre la migración.

Utilizo el término perspectiva global sobre migración e imperialismo para destacar varios temas que surgen de la discusión de la colonialidad y la poscolonialidad (Glick Schiller, 2005a; 2009a). Yo prefiero el término imperialismo para recalcar que las instituciones del capital financiero actúan con bases en un puñado de Estados militarmente poderosos. Estos Estados, junto con los bancos y una serie de instituciones mundiales como la Organización Mundial de Comercio penetran en las instituciones, la economía y la vida cotidiana de todos los demás Estados. Las condiciones de producción de capital, así como la lucha, se forman en determinados lugares, tiempos e historias institucionales, pero dentro de estas redes mundiales de poder desigual. En consecuencia, no tiene sentido distinguir entre migrantes económicos o políticos, o hablar de migración forzada vs. voluntaria y, sin duda, continuar haciendo referencia a los factores atracción-expulsión de la migración. En cambio, los factores mundiales y locales que determinan las condiciones de la migración y radicación se constituyen mutuamente a medida que las personas responden, moldean y desafían las múltiples redes de poder político, cultural y económico. Esta perspectiva está en el centro de *Georges woke up laughing*. En un nivel, el libro cuenta la historia de las formas en que los residentes de Haití ven la diáspora haitiana y la nostalgia de los haitianos de la diáspora,

como Georges, que proyectaron una tierra idealizada, incluso cuando se vinculan con ciertos miembros de la familia “dejados atrás” por medio de remesas, llamadas telefónicas y visitas, pero el libro también refleja nuestro entendimiento de que la migración haitiana, el imaginario de la diáspora haitiana y la lucha haitiana por justicia social son parte de la historia y las contradicciones actuales del capitalismo. Esto incluye la historia de la esclavitud, África, la relación del Caribe con los Estados Unidos y Europa y la reestructuración neoliberal actual de las economías subordinadas y los “Estados aparentes” por las instituciones financieras mundiales (Glick Schiller y Fouron, 2003). Estas

Nuestro interés no se centraba únicamente en una identidad diaspórica imaginada, sino en la construcción de grupos de relaciones sociales con múltiples valencias que abarcan las conexiones económicas, culturales, políticas y familiares.

instituciones ejercen al mismo tiempo la retórica de la democracia y la fuerza militar represiva racista.

Bela: Me gusta mucho su capacidad para revisar sus paradigmas, en particular, en referencia al nacionalismo metodológico. En este sentido, es claro para mí que, como antropólogas que realizamos trabajo de campo, nuestras perspectivas teóricas son revisadas constantemente por nuestros datos y conclusiones. Tenemos la capacidad de deconstruir los *megaconceptos* y, con base en ello, lograr una “teoría de alcance medio”, en palabras de Robert Merton. Acuerdo plenamente con usted en la crítica al nacionalismo metodológico en boga, no podemos descartar el papel del Estado en nuestros análisis. Pude evitar el nacionalismo metodológico en el estudio que llevé a cabo en New Bedford, aun cuando los sujetos/objetos de mi investigación se presentaron como los portugueses de New Bedford. Desde los tiempos de mi tesis doctoral, siempre me centré en la política a nivel local y en la etnohistoria. Probablemente sea por eso que tuve ocasión de examinar el rol cambiante del Estado, al mismo tiempo que resalté la comprensión de las trayectorias de vida, la representación simbólica y las prácticas sociales asentadas en la localidad. De hecho, basándome en mi caso de estudio de New Bedford, demostré, a principios de la década

del noventa, cómo el Estado-nación portugués se estaba redefiniendo, no desapareciendo. Estoy de acuerdo con usted en que tenemos que prestar atención al reposicionamiento escalar de las localidades. Sin embargo, también tenemos que tener en cuenta el reposicionamiento escalar de los Estados-nación en la economía política mundial. Este es el enfoque que adopté en “Remaking locality” (2011b) que fue, en gran parte, el resultado de nuestros diálogos intelectuales que me hicieron volver a escribir sobre la historia social de New Bedford a través de la lente de la migración transnacional.

Creo que es interesante que, si bien hubo en la última década un uso generalizado de enfoques transnacionales en los estudios de migración, usted misma recurriera a una “perspectiva global sobre la migración” más amplia y a una mayor preocupación sobre la localidad, que incluyó diálogos con geógrafos urbanos. *Locating migration* (2011), la nueva colección de ensayos que editó con Ayse Çaglar, explica su inquietud por la dinámica del capitalismo global (implícita en la perspectiva transnacional en materia de migración), el reajuste de las localidades y el rol activo desempeñado por los migrantes y sus campos sociales transnacionales. Mientras que la perspectiva transnacional de la migración tiende a (sobre) enfatizar las conexiones de los migrantes con sus naciones de origen, prestar (más) atención al papel desempeñado por el liderazgo migratorio transnacional y, al mismo tiempo que usted, critica (con razón) al nacionalismo metodológico, presta más (y necesaria) atención a los migrantes en una gama de posicionamientos diferentes. Al volver a las políticas a nivel local y a poner más atención en la necesidad de deconstruir conceptos y categorías (como grupo étnico), de alguna forma reúne las cuestiones planteadas en su manuscrito de doctorado, los movimientos de capitales y personas y los campos sociales transnacionales que conforman, además de una etnografía ricamente detallada sobre la vida cotidiana y la localización de los migrantes de acuerdo con las distribuciones de poder político y económico. Como indicó, este cambio por migrantes y ciudades refleja su experiencia de trabajo de campo europeo, y su mudanza de Nueva York a New Hampshire en los Estados Unidos. Una vez más, esta preocupación por la economía política y las relaciones sociales la posiciona en dirección opuesta a los estudios en curso que celebran viajes, turismo, consumo y movimientos de capitales, personas y signos en un mundo sin fronteras.

Nina: Estas preguntas me llevan de vuelta al tema de la localidad y la necesidad de estudiar la relación entre los migrantes y determinadas ciudades utilizando el concepto de posiciones escalares relativas de las ciudades. *Locating migration* enfoca a los migrantes como residentes de

las ciudades y como actores dentro de las mismas, en lugar de “comunidades” étnicas discretas. Los diferentes estudios de caso revelan los campos sociales transnacionales de los migrantes, como forma y parte de la reestructuración, la conexión y el reposicionamiento mundial de ciudades y lugares particulares o de instituciones en ellos. Al analizar la reestructuración, recurrimos a una conceptualización del neoliberalismo como una serie de proyectos recientes que se basan en un “ensamble mundial” de las tecnologías de gobierno con resultados variables en los diferentes Estados y localidades dentro de estos Estados. El objetivo de estos proyectos es reorganizar la acumulación de capital, que incluye tanto relatos de legitimación como conjuntos de prácticas. Promovido por actores gubernamentales, intelectuales y empresariales, estos proyectos se iniciaron en la década del setenta a raíz del colapso de los acuerdos de Breton Woods sobre la regulación de divisas y el patrón oro. Los proyectos neoliberales incluyeron la reducción de los servicios y beneficios estatales, la desinversión de los Estados en las economías urbanas, el desvío de fondos y recursos públicos para desarrollar industrias privadas orientadas a la prestación de servicios desde salud a vivienda (a veces, en acuerdos denominados de capitales mixtos) y el empuje implacable hacia la producción global por medio de la eliminación de la intervención estatal en una serie de cuestiones económicas que incluyen desde las tarifas hasta los derechos de los trabajadores. Cada uno de estos aspectos del neoliberalismo tiene diferentes impactos en determinadas zonas urbanas, pero todos afectan la relación entre los migrantes y las ciudades de radicación.

Desde esta perspectiva, todas las ciudades son globales en el sentido de que se convirtieron en parte de los procesos mundiales de reestructuración, re-escala y reajuste neoliberal, pero su globalización difiere de manera significativa, dependiendo del posicionamiento de tal ciudad a nivel regional, nacional y mundial. Sin embargo, como consecuencia de las formas de la participación en estos procesos, así como sus historias y trayectorias de resistencia local, no todas las ciudades terminan en el mismo lugar, por así decirlo. Por tanto, necesitamos una manera de describir el reposicionamiento estructural diferenciado de las ciudades.

Ayse y yo utilizamos el término *reescalada*⁴ como una abreviatura conceptual para hablar de la intersección de dos procesos: los procesos de reestructuración, que incluyen los movimientos de las diversas formas de capital, y el reposicionamiento de determinadas



4 *Rescaling*, en el original (N. de la T.).

unidades socio-espaciales de gobierno, que juntos alteran las relaciones entre estas unidades. El término *posicionamiento escalar* refiere a la intersección de procesos de reestructuración y reajuste en un momento determinado de tiempo. El posicionamiento escalar permite referirnos a los efectos temporales de diversos procesos. Para facilitar la comparación entre ciudades, definimos la escala de la ciudad como el posicionamiento diferencial de la ciudad, que refleja tanto la articulación de los flujos de capital cultural, económico y político en las regiones e instituciones mundiales con sede estatal como la formación de estos flujos y fuerzas institucionales por las historias y capacidades locales. Desde esta perspectiva, la escala de la ciudad es una posición relativa que opera en un campo de poder, en lugar de ser una medida de la densidad de población o de las conexiones de la nueva economía, tales como los índices inferidos por los investigadores de las ciudades del mundo. El enfoque a escala de la ciudad que utilizamos nos permite examinar las intersecciones de las jerarquías de las diferentes formas de poder y los migrantes como actores sociales que son formados, al tiempo que participan en estos ámbitos de poder. En nuestra opinión, el tamaño de la población de la ciudad, más que una medida absoluta, es un reflejo de las relaciones regionales, nacionales y mundiales. Al tomar esta posición estuvimos influenciados por su descripción histórica, llena de matices, de la historia del continuo reposicionamiento de New Bedford (Feldman-Bianco, 2011b).

Bela: Fue muy estimulante para mí participar en estos esfuerzos intelectuales. Soy una etnógrafa en diálogo con los datos de mi investigación a fin de mostrar la teoría como parte de mi relato etnográfico. Usted, por otro lado, tiene la capacidad de construir paradigmas teóricos muy necesarios. Es interesante comprender cómo, a través de nuestra amistad y diálogos, nos fortalecemos una a otra con nuestro trabajo político e intelectual.

Bibliografía

- Barth, F. 1969 *Ethnic groups and boundaries. The social organization of culture difference* (Oslo: Universitetsforlaget).
- Basch, L.; Glick-Schiller, N. y Szanton-Blanc, N. 1994 *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states* (Amsterdam: Gordon and Breach).
- Bastos, C.; Almeida, M.V. y Feldman-Bianco, B. 2007 (2002) *Trânsitos coloniais: diálogos críticos luso-brasileiros* (Campinas: Unicamp).
- Cohen, A. 1969 *Custom and politics in urban Africa: a study of hausa migrants in yoruba towns* (Los Angeles: University of California Press).

- Faoro, R. 1958 *Os donos do poder* (Porto Alegre: Globo).
- Feldman-Bianco, B. 1980 "The petty supporters of a stratified order: the economic entrepreneurs of matriz (1877-1974)", Tesis de doctorado, Departamento de Antropología, Universidad de Columbia.
- Feldman-Bianco, B. 1991 *Saudade '58* (Watertown: Documentary Educational Resources).
- Feldman-Bianco, B. 1992 "Multiple layers of time and space: the construction of class, ethnicity and nationalism among Portuguese immigrants" en Glick Schiller, L. et al. (orgs.) *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered* (Nueva York: New York Academy of Sciences) Annals, Vol. 645, julio.
- Feldman-Bianco, B. 1996 "A saudade portuguesa na América: artefatos culturais, histórias orais e a tradução de culturas" en *Revista Crítica de Ciências Sociais* (Portugal: CES/Universidade de Coimbra) N° 45.
- Feldman-Bianco, B. 2000 "Immigration, cultural contestations and the reconfigurations of identities: the case of female cultural brokers" en *Journal of Latin American Anthropology*, Special Issue on Brazil 1999/2000, Vol. 4-5, N° 1-2.
- Feldman-Bianco, B. (ed.) 2001a "Colonialism as a continuing project: the Portuguese experience" en *Identities: Global Studies in Culture and Power*, Vol. 8, N° 4, diciembre.
- Feldman-Bianco, B. (ed.) 2001b "Brazilians in Portugal, Portuguese in Brazil: cultural constructions of sameness and difference" en *Identities: Global Studies in Culture and Power*, Vol. 8, N° 4, diciembre.
- Feldman-Bianco, B. 2002 "Entre a 'fortaleza' da Europa e os laços afetivos da 'irmandade' luso-brasileira: um drama familiar em um só ato" en Feldman-Bianco, B. et al. (orgs.) *Trânsitos coloniais: diálogos críticos luso-brasileiros* (Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais).
- Feldman-Bianco, B. 2004 "Globalización, antiguos imaginarios y reconfiguraciones de identidad" en Grimson, A; Ribeiro, G.L. y Seman, P. (comps.) *La antropología brasileña contemporánea* (Buenos Aires: Prometeo).
- Feldman-Bianco, B. 2006 "Marcas da saudade" en *Etnográfica* (Lisboa) Número especial.
- Feldman-Bianco, B. 2007 "Empires, postcoloniality and diasporas" en *Hispanic Research Journal* (Londres) Vol. 8, N° 3.
- Feldman-Bianco, B. 2009 "A taste of Portugal: transmigração, políticas culturais e a mercantilização da saudade em tempos neoliberais" em *Ler História* (Lisboa) Vol. 56.
- Feldman-Bianco, B. 2010 *Nações e diásporas: estudos comparativos entre Brasil e Portugal* (Campinas: Unicamp).
- Feldman-Bianco, B. 2011a "Caminos de ciudadanía: emigración, movilizaciones sociales y políticas del Estado brasileño" en Feldman-Bianco, B. et al. (comps.) *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (Quito: FLACSO/CLACSO/UAH).
- Feldman-Bianco, B. 2011b "Remaking locality: uneven globalization and transmigrants' unequal incorporation" en Glick Schiller, N. y Çağlar, A. (eds.) *Locating migration: rescaling cities and migrants* (Ithaca: Cornell University Press).

CyE

Año III

Nº 5

Primer
Semestre
2011

- Feldman-Bianco, B. y Huse, D. 1995 “Entre a saudade da terra e a América: mulheres imigrantes” en *Estudos Feministas* (Río de Janeiro: IFICS/UFRJ) Vol.1, Nº 3.
- Feldman-Bianco, B. y Huse, D. 1998 “The construction of immigrant identity” en McCabe, M.L. y Thomas, D.J. (eds.) *Portuguese Spinner: an American story* (New Bedford: Spinner).
- Feldman-Bianco, B. y Ribeiro, G.L. (comps.) 2003 *Antropologia e poder: contribuições de Eric Wolf* (Brasília/Campinas/San Pablo: UnB/Unicamp/Imprensa Oficial).
- Feldman-Bianco, B.; Rivera-Sánchez, L.; Stefoni, C. y Villa Martínez, M. (comps.) 2011 *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (Quito: CLACSO/FLACSO-Ecuador/UAH).
- Fouron, G. y Glick Schiller, N. 2001 “All in the family: gender, transnational migration, and the nation-state identities: global studies” en *Culture and Power*, Vol. 7, Nº 4.
- Glazer, N. y Moynihan, P. 1963 *Beyond the Melting Pot: the Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and Irish of New York City* (Cambridge: MIT Press).
- Glick Schiller, N. s/f “Scholar/activists and regimes of truth: rethinking the divide between universities and the streets” en *Transforming Anthropology*.
- Glick Schiller, N. 1975 “The formation of a Haitian ethnic group”, Tesis de doctorado, Departamento de Antropología, Universidad de Columbia.
- Glick Schiller, N. 1977 “Ethnic groups are made, not born: the Haitian immigrant and American politics” en Hicks, G. y Leis, P.E. (eds.) *Ethnic Encounters* (Duxbury Press).
- Glick Schiller, N. 1992 “What’s wrong with this picture? The hegemonic construction of culture in AIDS research in the United States” en *Medical Anthropology Quarterly*, Vol. 6, Nº 3.
- Glick Schiller, N. 1999a “Transmigrants and nation-states: something old and something new in US immigrant experience” en Hirschman, C. et al. (eds.) *Handbook of international migration: the American experience* (Russell: Sage).
- Glick Schiller, N. 1999b “Who are these guys? A transnational perspective on national identities” en Goldin, L. (ed.) *Identities on the move. Transnational processes in North America and the Caribbean basin* (Austin: University of Texas Press).
- Glick Schiller, N. 2003 “The centrality of ethnography in the study of transnational migration: seeing the wetland instead of the swamp” en Foner, N. (ed.) *American arrivals* (School of American Research).
- Glick Schiller, N. 2004 “Transnationality” en Nugent, D. y Vincent, J. (eds.) *A companion to the anthropology of politics* (Malden: Blackwell).
- Glick Schiller, N. 2005a “Transnational social fields and imperialism: bringing a theory of power to transnational studies” en *Anthropological Theory*, Vol. 5, Nº 4.
- Glick Schiller, N. 2005b “Blood and belonging: long-distance nationalism and the world beyond” en McKinnon, S. y Silverman, S. (eds.) *Complexities: beyond nature and nurture* (Chicago: University of Chicago Press).
- Glick Schiller, N. 2009a “A global perspective on migration and development” en *Social Analysis*, Vol. 53, Nº 3.

- Glick Schiller, N. 2009b "Theorizing about and beyond transnational processes" en Mielants, E.; Cervantes-Rodriguez, M. y Grosfoguel, R. (eds.) *Caribbean migration to the United States and western Europe: essays on incorporation, identity and citizenship* (Filadelfia: Temple University Press).
- Glick Schiller, N. 2010 "A global perspective on transnational migration: theorizing migration without methodological nationalism" en Bauböck, R. y Faist, T. (eds.) *Diaspora and transnationalism: concepts, theories and methods* (University of Amsterdam/IMISCOE).
- Glick Schiller, N. 2011a "Localized neo-liberalism, multiculturalism, and global religion: exploring the agency of migrants and city boosters" en *Economy and Society*, Vol. 40, N° 2.
- Glick Schiller, N. 2011b "Locality, globality and the popularization of a diasporic consciousness: learning from the Haitian case" en Jackson, R. (ed.) *Geographies of the Haitian diaspora* (Londres: Routledge).
- Glick Schiller, N. 2011c "Transnationality and cities" en Bridge, G. y Watson, S. (eds.) *The new Blackwell companion to the city* (Oxford: Wiley-Blackwell).
- Glick Schiller, N. et al. 1987 "All in the same boat? Unity and diversity among Haitian immigrants" en Sutton, C. y Chaney, E. (eds.) *Caribbean life in New York City* (Staten Island: Center for Migration Studies).
- Glick Schiller, N. y Çaglar, A. 2008a "And ye shall possess it, and dwell therein': social citizenship, global christianity, and non-ethnic immigrant incorporation" en Reed-Danahay, D. y Brettell, C. (eds.) *Immigration and citizenship in Europe and the United States: anthropological perspectives* (New Brunswick: Rutgers University Press).
- Glick Schiller, N. y Çaglar, A. 2008b "Beyond methodological ethnicity and towards the city scale: an alternative approach to local and transnational pathways of migrant incorporation" en Pries, L. (ed.) *Rethinking transnationalism: the meso-link of organisations* (Londres: Routledge).
- Glick Schiller, N. y Çaglar, A. 2009 "Towards a comparative theory of locality in migration studies: migrant incorporation and city scale" en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 35, N° 2.
- Glick Schiller, N. y Çaglar, A. (eds.) 2011 *Locating migration: rescaling cities and migrants* (Ithaca: Cornell University Press).
- Glick Schiller, N. y Fournon, G. 1999 "Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields" en *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 22, N° 2.
- Glick Schiller, N. y Fournon, G. 2001a *Georges woke up laughing: long distance nationalism and the search for home* (Durham: Duke University Press).
- Glick Schiller, N. y Fournon, G. 2001b "I am not a problem without a solution: poverty, transnational migration, and struggle" en Good, J. y Maskovsky, J. (eds.) *New poverty studies: the ethnography of politics, policy and impoverished people in the US* (Nueva York: New York University Press).
- Glick Schiller, N. y Fournon, G. 2003 "Killing me softly: violence, globalization, and the apparent state" en Friedman, J. (ed.) *Globalization, the state and violence* (Oxford: Rowman and Littlefield Publishers).
- Glick Schiller, N.; Basch, L. y Szanton-Blac, C. (eds.) 1992 "Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered" en *Annals of the New York Academy of Sciences* (Nueva York) Vol. 645, julio.

CyE

Año III

Nº 5

Primer

Semestre

2011

- Glick Schiller, N.; Çağlar, A. y Guldbrandsen, T. 2006 "Beyond the ethnic lens: locality, globality, and born-again incorporation" en *American Ethnologist*, Vol. 33, Nº 4.
- Glick Schiller, N.; Darieva, T. y Gruner-Domic, S. 2011 "Defining cosmopolitan sociability in a transnational age. An introduction" en *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 34, Nº 3.
- Green, J.N. 2010 "We cannot remain silent: opposition to the Brazilian military dictatorship in the United States" (Durham: Duke University Press).
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. 2004 "Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society" en *International Migration Review*, Vol. 38, Nº 3.
- Oliven, R.; Feldman-Bianco, B.; Jardim, D.F y Bastos, C. 2009 "Circulação Internacional" en *Horizontes Antropológicos*, Nº 31, enero-junio.
- Thompson, E.P. 1966a *The making of the English working class* (Londres: Penguin).
- Thompson, E.P. 1966b "Time, work-discipline and industrial capitalism" en *Past and Present*, Nº 38.
- Williams, R. 1973 *The country and the city* (Nueva York: Oxford University Press).
- Wimmer, A. 2003 "Methodological nationalism and the study of migration: beyond nation-state building" en *International Migration Review*, Vol. 37, Nº 3.
- Wimmer, A. y Glick Schiller, N. 2002 "Methodological nationalism and beyond. Nation-state building, migration and the social sciences" en *Global Networks*, Vol. 2, Nº 4.
- Wolf, E. 1982 *Europe and the people without history* (Berkeley: University of California Press).